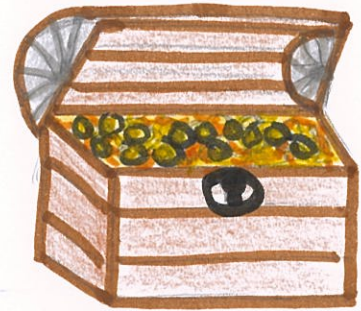
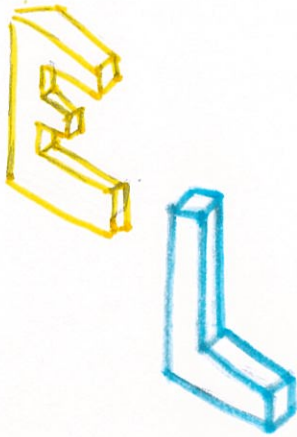




Misterioso

Hoy es un día normal y corriente para los niños de "Las Camas de la Abuela". "Las Camas de la Abuela" es un orfanato que está en un pueblo llamado "El Misterio". En este pueblo ocurren cosas raras continuamente: personas que desaparecen, ruidos extraños... y algunos aldeanos aseguran haber visto fantasmas y cosas excepcionales. Pero yo no he visto nada en los 9 años que llevo viviendo aquí.

¡Ah, perdón, no me he presentado! Soy Aitor, Aitor Menta. Ya sé lo que estaréis pensando, he tenido que soportar mucha "guasa", pero al fin he conseguido que me llamen Aitor a secas.

¡Eh, Ait! ¿Te vienes a jugar al fútbol?

Bueno, sí, a veces me llaman Ait, pero por lo menos es mejor que "Formenta".

- ¡Sí, en seguida, voy! Espera 5 minutos que coja las "Zapas" y el balón.

Ese es mi mejor amigo Manuel. Nos conocimos con 2 años cuando él llegó al orfanato, y como habéis visto está obsesionado con el fútbol. Ahora me tengo que ir a jugar.

No os he contado cómo llegué al orfanato: mis padres hicieron un viaje al "Monte Catastrófico". Eran exploradores, fueron allí para buscar el misterioso tesoro de la "Momia Bocabajo". Nunca volvieron. Mi tío, que me cuidaba, se fue a buscarlos y me dejó aquí. Sólo tengo de ellos un álbum de fotos mi primer año.

Jugué al fútbol y cuando volví estaba sudando, así que me metí en la ducha. Casi siempre canto en la ducha y es lo que hice. "I believe I can fly..." 

Ese día no fue como otro cualquiera. Mientras me duchaba se fue la luz y se cortó el agua. Estaba todo muy oscuro e intenté alcanzar la toalla pero no la encontré. En su lugar encontré un trozo de papel antiguo, y grité:

- ¡¡¡Manu, creo que he encontrado algo parecido a un mapa!!!

- ¡Ahora voy! - contestó él.

- ¿Has cogido tú mi toalla? - pregunté.

- ¿Que decías? - preguntó Manu.

- Qué si has cogido tú mi toalla - dije.

- No, pero lo otro que has dicho, lo del mapa - comenté.

- ¡Ah, mira esto! - exclamé.

De repente se encendió la luz. Manu y yo miramos el trozo de mapa y vimos una nota detrás. - ¡Eh, ahí hay algo! ¡Una nota! - dijimos los dos al unísono. La nota decía lo siguiente:

Si el resto del mapa quieres encontrar
Las aceitunas negras deberás hallar
Allí el resto esperándote estará
En un pergamino lo encontrarás
Rodeado de flores de un lindo lugar

¡Uhhmm!, nos quedamos muy pensativos. Al pasar veinte minutos a Manu se le ocurrió una idea. - ¡El gran olivo! - dijo entusiasmado.
- Si, es probable, aceitunas negras y lindas flores... Pero, ¿quién es tan tonto cómo para esconder un mapa en un olivo - pensé.

- Mañana podemos buscar allí, por intentarlo no perdemos nada - dijo Manu.

- Este es nuestro plan: "mañana cuando llegue la hora del patio salimos hacia la izquierda para evitar a los abusones, después iremos hasta el jardín y buscaremos el pergamino" - expliqué.

- Vale, vamos a dormir que mañana será un gran día - dijo Manu bostezando.

Nos despertamos justo cuando sonaba el timbre como todas las mañanas. Un rato después pusimos en marcha nuestro plan. Fuimos por detrás del orfanato hasta llegar al bonito jardín con esas flores tan llamativas y el césped recién cortado... ¡olía a primavera! Llegamos al olivo y empezamos a buscar.

- ¡Creo que he visto algo! - dije.

- ¿Dónde? - preguntó Manu.

- ¡Aquí! - dije señalando un agujero.

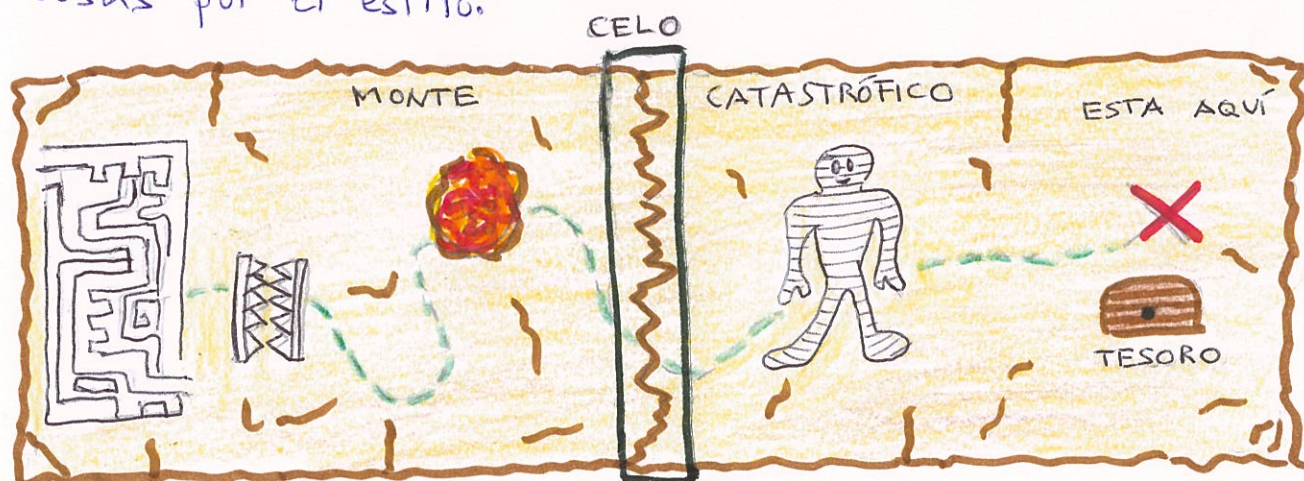
Manu metió la mano y efectivamente allí estaba el pergamino.

- ¡Ábrelo! - dijo Manu.

- No, haz tú los honores - contesté.

- Hazlo, tú faltaría más - repitió él.

- Vayaale - al final cedí para que esto terminara, conociéndonos podríamos tirarnos horas y horas así. Lo abrí y en el pergamino ponía "El tesoro de la Momia Bacabajo está aquí", al lado una flecha señalaba una cruz, unas rayitas señalaban el recorrido, entre las rayas había dibujos que representaban fosos de lava, pinchos, y cosas por el estilo.



Preparamos unas mochilas con unas galletas de chocolate, cantimploras, unas navajas suizas, un par de linternas y ¡el mapa! Seguimos las indicaciones del mapa. Dedujimos que el inicio se encontraba en la cocina del orfanato por el tamaño de la habitación. Fuimos hasta allí y comenzamos a buscar. De repente divisé un símbolo en el suelo, era una cruz formada por un hacha y una antorcha. Lo pisé y la pared del fondo comenzó a moverse. Daba paso a un laberinto donde había una inscripción. Manu leyó en voz alta: "si el tesoro quieres encontrar este laberinto deberás pasar". Lo atravesamos y llegamos hasta una cueva donde ponía: "MONTE CATASTRÓFICO".

-¡Lo hemos encontrado! - dije entusiasmado.

Seguimos andando y llegamos a un pasadizo con pinchos en el techo, que bajaban y subían.

-¿Como vamos a pasar? - preguntó Manu

-¡Tengo una idea! Cuando está arriba se para dos segundos, tenemos que hacer la croqueta por debajo muy rápido - expliqué.

-¿Y si nos pilla? - preguntó Manu con voz temblorosa

-Pues más vale que eso no ocurra... - dije dándole una palmada en la espalda.

Empecé yo primero, me tumbé en el suelo y comencé a rodar. Los pinchos pasaron tan cerca de mí que me engancharon la camiseta y la rompieron. A continuación pasó Manu con menos dificultades que yo. Al llegar al final exclamó: ¡iii Yuuhu!!!

Continuamos andando y llegamos a un foso con lava que tenía un tronco encima para pasar. Cruzamos con mucho cuidado, manteniendo el equilibrio y llegamos al otro lado. ¡Qué calor!

Seguimos el camino y por fin llegamos a una sala. En medio se podía ver una luz, ¡era un tesoro! Sólo existía un inconveniente, estaba protegido por un monstruo enorme, que parecía envuelto en papel higiénico. ¡Es la "Momia Bocabajo"! - gritamos los dos al unísono.

Manu ideó rápidamente un plan, clavarle las navajas en los ojos. Pero al sacar las navajas se nos cayeron las galletas de chocolate. La momia se acercó, las cogió y comenzó a comérselas. Dejó el paso libre y pudimos ver a unas personas petrificadas con joyas en las manos y un libro.

- ¡Son mis padres! - grité. Me acerqué a ellas y cogí el libro. En él estaba escrito lo siguiente:

"Si me eliges a mí tendrás sabiduría y felicidad.

Si el tesoro eliges oro y piedras preciosas nunca te faltarán"

Manu estaba, mientras tanto, jugando con la momia y dándole galletas de chocolate y la momia se ponía boca abajo.

- ¡Manu no cojas ninguna joya o te quedarás así! - dije señalando a mis padres y mi tío.

Ojeé el libro y encontré una página que se titulaba: "Cómo "despetrificar" a los petrificados: para "despetrificar" a los petrificados hay que pronunciar las siguientes palabras:

"oshusu chahi camleña cupanca dusti panto".

Pronuncié las palabras mágicas y la piedra comenzó a agrietarse, primero salió mi madre, nos miramos y ella corrió a abrazarme a la vez que lloraba, yo también comencé a llorar. El abrazo se me hizo eterno, hasta que llegó mi padre. - ¡Papá, mamá qué alegría veros! - dije entre sollozos. Mi tío se unió a nosotros.

De repente, notamos un temblor bajo nuestros pies. Cogí el libro y empezamos a correr mientras la montaña se derrumbaba detrás de nosotros. Conseguimos salir al exterior. ¡Por las pelotas!

- ¡Nos hemos salvado! Pero qué pena que no hayamos conseguido nada del tesoro. - dije sin dejar de abrazar a mi madre

- ¡Yo sí tengo algo del tesoro! Le cambié estas joyas a la momia por galletas. Todos nos reímos y emprendimos el camino de vuelta

- exclamó Manu.

ET XI